ELDHON

Y las siete pirámides

Andrew Gutiérrez

Prólogo

Durante muchos años, el ser humano siempre ha buscado lo extraño, o lo que llama la atención de mundos inimaginables, donde se encuentren superhombres o seres incomprensibles, topándonos con mitos y leyendas que satisfacen en muchas ocasiones el entretenimiento de una persona, puede que de la misma sociedad. No busco entre muchas cosas escudriñar libros ya existentes enriqueciéndome por ello, como hemos de conocer tantas historias de ciencia ficción, sino crear con bases existentes una historia que una a muchas otras, asentándome en mi experiencia personal, un reflejo tenue de mi vida, base a ello, un soplo de magia y corazón, dieron vida a un maravilloso universo.

Los ideales de gran parte de los cineastas, novelistas y lectores se enfocan en una misma idea, lograr lo impensable, o fuera de lo normal que logre salir de los contextos descritos por aquellas personas que imaginan calamidades a raíz de mitos y leyendas o de un posible futuro no muy lejano.

La idea en lo general encara una imagen básica, lograr imaginar una historia que se base en una trama establecida en temas comunes como los que normalmente vivimos en nuestro día a día encaminándose a personajes fuera de nuestro ambiente. Mi idea no es otra que un mundo alterno localizado de igual manera en nuestro planeta tierra, con un ambiente bastante frondoso, y siniestro de igual manera, pero la idea no es

asustarse con ello, si no que puedas ver y enamorarte de una historia nueva, sencilla, pero a la vez llena de fantasía, magia, mitos y leyendas.

Eldhon es un universo no muy diferente al nuestro, con sus problemas y defectos que los identifican como mortales o seres inferiores a un ser supremo independiente, que pueden llegar a modificar el estatus social, racial, físico, cognitivo..., de cualquier ser viviente que nos pueden diferenciar en un momento determinado. Siempre se deberá tener en cuenta que cuando haya oscuridad y frío en nuestro alrededor siempre debemos confiar que no será así. “Nosotros hacemos la diferencia”.

Con el transcurrir del tiempo, la humanidad se ha visto con incontables situaciones, pero muy pocas personas han podido ser capaces de percibir, el amor, el ocio, el amor, el dolor, la felicidad, la tristeza..., todas esas emociones, situaciones, valores, que conforma la vida, manteniendo un equilibrio y estabilidad entre lo que es, y lo que no es. ¿Qué sucedería si existiera alguien que deseara cambiar eso?, y quien sabe, si lo logre...

Eldhon

Capítulo I

Un Descubrimiento Misterioso

Esta historia inicia a finales del siglo XX, específicamente en la época de los 90, un hombre de estatura promedio, cabello liso y grasiento de color negro y ojos claros, de piel blanca, además de ser un gran investigador de mitos y leyendas de orígenes desconocidos, llamado Nicolás Brown, se encontraba sosegado en la biblioteca de su habitación. Un historiador muy entregado a su profesión, nunca dejaba de leer sobre todo en lo último que se mantenía enfrascado sobre las culturas religiosas que daban origen en el continente asiático.

Su elegante hogar, ubicada al sur de Los Ángeles, es una encantadora casa de dos pisos, a la vista externa; de madera y colores vivos. En su interior se encuentra alfombrada en su

totalidad. Vivía con una hermosa mujer de piel mestiza, cabello liso color mostaza y ojos cafés, Zasha Brown; su actual esposa y con la mujer con la llevaba diez años de casado. Originalmente eran una pareja muy próspera y durante mucho tiempo, vivían en armonía, sin preocupaciones. De vez en cuando, existían pequeñas discusiones por el estilo de trabajo en el que laboraba Nicolás, puesto que él se dedicaba mucho a visitar los lugares que de forma tan entrañable investigaba, dando lugar a libros que conjunto a sus búsquedas, escribía; para que de esta forma diera cabida a una de las preguntas más grandes de la humanidad. ¿Para qué estamos aquí?, ese era el cuestionamiento que hizo que Nicolás se dedicara a ello, pues de niño, nadie le daba una respuesta certera a una interrogante que nació al ver morir a su madre tan joven. Quizás, su alma podría estar en paz, sabiendo que del otro lado su madre y otras personas fallecidas, están bien, y de verdad nos cuidan como frecuentemente dice la gente que de verdad quieren creerlo para estar tranquilos.

Nicholas se hallaba muy inquieto por un reciente artículo encontrado en un libro denominado “Leyendas y Misterios de Nuestro Mundo”, cuando de manera repentina e inexplicable descubre en una de sus páginas, una imagen seguida de un largo escrito sobre un arca ubicada en una localidad de la India, en un municipio denominado como Badrinath, que lo dejó totalmente atónito y boquiabierto, exaltando así, un grito expresando: — AMOOOOR!, querida...—, mientras partía rápidamente a

buscarla, bajando las escaleras de volada; su esposa se encontraba en la cocina preparando un entremés, cuando escucha a su marido llamarla. Suelta todos los cacharros de cocina y acude a la llamada de su marido. Este la encuentra y con mucho regocijo la abraza y exclama con lágrimas en sus ojos, — Amor mío, finalmente encontré lo que hace años estuve buscando —, la mujer extrañada, con el ceño fruncido pregunta con interrogante: — no te entiendo, ¿de qué hablas? —, a lo que Nícolas abre su libro desesperadamente, y le muestra a su mujer, la imagen: — Zasha, ésta es, el arca que he estado buscando durante años...— mientras se dirigen al comedor, — esto cambiaría todo el rumbo de mi teoría... —, a lo que la mujer interrumpe a su esposo exclamando ansiosamente: — amor explícate quieres, no te entiendo —, entonces Nícolas explica: — hace muchos años, en Badrinath, una localidad de la India, construyeron un templo, el cual se ha usado como un santuario religioso para los residentes de dicho lugar...—, retorna a su libro y le muestra la imagen del arca nuevamente colocando el libro sobre la mesa de vidrio en la cual se encontraban sentados: — la leyenda dice, marcada en una piedra negra localizada en el templo, que esta arca es un portal a otro mundo, donde ellos tenían contacto para ofrecerles cosas a cambio de paz y cuidados. Si de verdad es lo que creo que es. Este sitio podría ser el lugar adonde todos vamos luego de morir, puesto que en la antítesis de la vida se enmarca como una puerta, que la religión católica llama como la entrada al infierno

y el budismo encara como la puerta de la muerte. Hebreos, judíos, actuales musulmanes, en todos sus libros mencionan una puerta que los conecta. Puede que esta sea una de estas entradas ya que en estos escritos me llevan a creer esto. No tengo bases claras, pero si... —, la mujer intrigada exclama interrumpiéndolo: — No querrás ir hasta allá, ¿cierto? —, Nicolás baja un poco su mirada y exalta: — Querida, esto es una investigación que estoy realizando, sería un descubrimiento increíble, el más importante de mi carrera...— la mujer se le humedecen los ojos y dice: — pero ¿qué pasará conmigo? , no puedes pensar en un viaje así no más, no pienses en ti solamente, estamos juntos en esto —, su marido la mira con una sollozante mirada y una resplandeciente sonrisa resalta: — ven conmigo...— Zasha de una manera desencantada se levanta de la silla y dice fervientemente: — Tú sabes perfectamente que mi trabajo me lo impide —, a lo que el hombre se incomoda y de una manera disgustada responde mientras se dirigen a la cocina nuevamente: — Esa escuela te está consumiendo por completo...— en ese momento la mujer lamentosamente le replica a su marido: — Lo mismo que tus dichosas investigaciones. Además, sabes que toda mi vida he querido ser maestra, después que ya me he encariñado tanto con esos niños yo... —, en lo que su esposo le impide continuar y alega, — ¡SI!, lo sé y te comprendo perfectamente, amor, jamás te obligaría a nada, mucho menos que se, que durante todo este tiempo te he arrastrado conmigo. Mudanza tras mudanza

pretendiendo que te mantendría a rastras tras todos mis trabajos, pero... — repentinamente Nícholas abraza a su mujer y le susurra al oído: — Tengo que ir mi amor, y esta vez lo hare solo, aprovecha este tiempo para ti, pero volveré lo más pronto posible. Te lo prometo. —, la esposa tristemente responde: — Sé que lo harás —, ambos se abrazan y sonríen felizmente.

Al pasar los días, Nícholas estuvo haciendo los trámites para su viaje. Aquella mujer guardaba una gran tristeza en su corazón. Algo le decía que la partida de Nícholas significaría algo más que solo esa investigación que el haría. Quería ir con él, pero esta vez, por una única vez, deseaba ser ella la razón por la cual se moviera ese matrimonio. — Amor, necesito hablar contigo—, exclama mientras entra a la biblioteca de su marido llevándole un café. — Por supuesto mi amor, ¿Qué necesitas? —, — He pensado preguntarte algo en estos últimos días. ¿Por qué te casaste conmigo? —. Aquel hombre extrañado por la pregunta, se quita sus gafas de lectura y refuta, —¿Ah que viene eso? —, — A que siempre, desde que estamos casados he estado detrás de ti para todo, detrás de tu trabajo, de tus investigaciones. Ya han pasado más de diez años y jamás hemos hecho nada que ambos hallamos querido hacer. Que yo haya querido hacer, siempre has sido tu—. Aquel hombre se levanta de su asiento y la mira fijamente. — Jamás quise algo diferente. Me siento mal por lo que dices y no quito tu verdad. Te amo mi amor, es lo único que se, y por eso mismo se, que debo hacer

esto yo solo. Prometo que será mi último viaje. Luego de esto, dedicare toda mi vida a ti. Lo siento mucho amor; por todo lo que te hice pasar —. Le da un abrazo y un beso, mientras ella llora y comprende lo que dice su marido. Luego de esto, Zasha se calma y sonrío. — Esta bien Nícholas, yo también te amo, y solo espero que vuelvas bien y, que vuelvas lo antes posible —, — claro que si mi amor —.

Los días pasaron, tan rápido que aquella mujer no se había dado cuenta que su marido estaba por irse. La noche anterior a su viaje, en la habitación; la bella pareja yacía recostada en la cama, Zasha se estaba preocupada de lo que pudiera pasar en el viaje y le dice: — ¿Nícholas, enserio estás seguro de este viaje? —, en ese instante, voltea su mirada hacia ella, y exclama, — Claro que si mi amor —, a lo que éste la mira con una sensación de afecto y amorosamente dice — Pero siempre, todos los días, pensaré en ti día y noche... Te quiero muchísimo —, en ese instante un beso apasionado abrazó sus cuerpos de manera tal que se volvieron uno mismo, tomando nuevamente factura su matrimonio.

Al día siguiente, Nícholas después de haberse levantado muy temprano y acomodar sus diarios de trabajo y mapas del lugar, ya estaba preparado para su viaje, bien trajeado de una chaqueta de tela oscura sobrepuesta de una camiseta, con unos botines ligeramente elegantes, ya estaba listo; de manera perspicaz y muy contento coge su maleta, repleta de materiales

para su investigación y trabajo de campo, en lo que toca levemente la perilla de la puerta de salida, siente un sutil suspiro de incomodidad que se establece normalmente cuando alguien te observa: — Si, es ella — pensó rápidamente y se voltea sagazmente y la percibe saliendo de la cocina, caminando lentamente hacia él, con una mirada muy caída, despidiéndose sin más que decir. Nicolás se acerca un poco a ella, le da un beso y se retira rápidamente de la casa, sabiendo así, que una despedida más larga impediría su viaje. Posteriormente toma su avión y parte rumbo a la India.

Los días pasaron, los que se transformaron en preocupación puesto que Zasha descubre que una nueva vida yacía en su interior. Sus esperanzas en Nicolás fueron poco a poco acabando la ansiedad y fueron convirtiéndose en aceptación. No había forma de contactarlo, ni señal de humo que le hiciera saber a ella, que su marido estaba bien, tan siquiera que estaba vivo o muerto. Las semanas se volvieron meses, y acabaron por dar a luz a un niño, un hermoso bebe a quien llamo Bill, Bill Brown. El tiempo hizo que Zasha, junto a su hijo continuaran su vida sin Nicolás, sin pensar en él, decidiendo de esta forma que ya éste no existía para ella.

Dieciséis años después, no pasaron en vano, pues aquel joven se había vuelto un adolescente. El muchacho entra, lanza su mochila al mueble y se dirige partiendo llanamente a la cocina, donde se encontraba Zasha, a lo que el joven replica: —

Hola ma', ¿qué hay de cenar? —, a lo que ella responde seriamente: — ¡BILL!, hoy llamó el director de tu escuela, ¡sigues reprobando!, hijo que hay que hacer para... —, en ese momento Bill evita que su madre continúe y exclama: — Si ma', ya sé que vas a decir, pero créeme; el profe de mate me odia. — ambos se dirigen a la sala continuando con la discusión: — y también el de física, ¿qué me dices de las otras? ..., ah por favor, hijo, ¿qué quieres que haga para que me escuches por una vez en tu vida? —. En ese instante ambos se detienen: — ¡HIJO! —, Bill se acerca y la observa fijamente a los ojos, y se da cuenta de algo extraño: — Mamá... ¿acaso papa si te hacia caso antes de abandonarnos? — Zasha voltea la mirada un poco de su hijo y exclama: — ¡¿QUE COSAS DICES!?! —, Bill se calma un poco y le contesta: — ¿Qué te pasa mamá?, porque cuando te menciono a papa siempre te inquietas. ¿Él nos abandonó cierto?, madre —. Aquella mujer callo por un rato, con los ojos aguados, intenta ignorar lo que paso y se regresa a la cocina. — Madre, no fue mi intención lastimarte. ¿Sabes qué?, no me siento muy bien, y por las notas no te preocupes, no volveré a reprobar.

A lo que Zasha y decide replicarle, — Últimamente has tenido fuertes ataques de ira, hijo; y terminan sacando a tu padre en la conversación y nunca terminamos bien cuando lo mencionamos. Nunca lo conociste y es como si algo te conectara con él. Como si... —, El joven atónito: — ¿Existe el por qué me dices esas cosas madre?, dime, ¿a qué te estás refiriendo? —

Aquella madre está sumamente seria y el muchacho, sorprendido de la situación irrumpe: — A ver madre, quiero saber algo, una pregunta sencilla, y quiero que me la respondas... ¿Qué fue lo que le pasó a mi padre?, me entra esa interrogante al ver que dices eso. De verdad quiero saber —, El chico circunspecto sobre aquella situación se encontraba con una madre rezagada a cualquier pregunta que se le hiciese y la dama se seca un poco las lágrimas haciendo notar de tal manera que eran falsas y haciéndose la dura, le replica: — Y ¿qué te habría de decir? Hace mucho tiempo decidí olvidarlo, tú también deberías hacerlo, por tu propio bien hijo, el simplemente se fue, persiguiendo sus sueños y su trabajo, y nos dejó solos...— Bill, sorprendido de la actitud y dándose cuenta que aquella mujer no le diría nada más, rápidamente se dirige a su alcoba sin nada más que discutir. Aquella interrogante hizo que el chico no dejara de pensar en ello, pues ahora, una idea le entraría en su cabeza, que cambiaría de ahora en adelante el curso de su vida y la de todo su alrededor.

Los días pasaron y aquella madre, con una rara pero notoria preocupación por su hijo, intentaba hablar con él, pero éste la evadía por completo, algo le disgustaba a aquel joven perturbado e intrigado. Al dirigirse camino al colegio, puesto que éste quedaba a tan solo a unas cuerdas de su casa, el muchacho caminaba cabizbajo y se preguntaba a su vez la causa y el porqué de ciertos presentimientos que el encontraba a su

merced. Al cruzar la calle, el semáforo se encontraba de color rojo, las personas se dirigían a cruzar la calle y Bill no parecía querer detenerse. A paso flojo pero seguro sigue adelante y escucha — ¡ALTO! —, grita un grupo de personas esperando el cambio del semáforo a verde y de repente para rápidamente un autobús que al parecer iba lo suficientemente rápido como para no detenerse por la señal. Estaba en un limbo extraño, su piel se sentía como si estuviese adormilada. Su sistema nervioso había ignorado por completo la razón y sus reflejos estaban totalmente muertos. En eso, al parpadear se encuentra en un sitio totalmente diferente, todo se veía gris, pero las calles, las personas, los vehículos, los edificios, no estaban. Alcanzaba a ver árboles, a la distancia, al parecer se encontraba en un lugar selvático, pero no habitado. Una voz, como si le susurrara al oído exclamaba: — Elemento pura, “niño pura” —, una y otra vez. Bill enloquecía al escuchar tanto la misma frase y se tapa los oídos con mucha fuerza, pero seguía escuchando claramente lo que le decían. No sabía de donde provenía, pero penetraba su mente como agujas y la cabeza quería explotarle. De repente siente que lo empujan contra el suelo y cuando se da cuenta estaba en aquella calle en la que estaba cruzando hace un momento, un hombre lo quito de allí, ya que estaba en todo el medio de la vía automovilística. Bill se encuentra atónito con todo eso, — joven, ¿se encuentra bien? —, pregunta el hombre que lo empujó. Bill asiente mientras se levanta, pero aún seguía confundido, pero sigue su rumbo rápidamente, con algo de susto e intriga.

Consigue llegar al colegio y justo al entrar, se encuentra por los pasillos de su colegio, dirigiéndose a su casillero, un muchacho de mochila ligeramente vacía, y más alto, rubio y despreocupado exclama: — Hola Bill, ¿terminaste el ensayo? — , Bill; algo confundido responde, — ¿de qué hablas Scott? — , — si, el ensayo de español, era para hoy. Ayer te llame varias veces, pero no contestaste, tenía pensado hacerlo en tu casa, pero... ey, ¿estás bien? —. Mientras caminan por el pasillo del colegio, Bill seguía muy pensativo sobre ello. Jamás había pasado por algo similar a aquel momento, ni siquiera la sensación que tenía previamente a ese suceso. Como si hubiese estado suspendido en el espacio, o en la profundidad del mar, lo asociaba a algo similar, pero mientras tenía su cabeza en ello, Scott no dejaba de hablarle.

— Amigo, te veo extraño, bueno, la verdad has estado muy raro todos estos días, pero hoy estas más raro que nunca...—, de una manera despectiva éste le responde con mirada desconcertada: — No estoy de humor Scott. —, en ese momento, ambos se dirigen a un salón, en el segundo piso, — Oye Bill, sé que tienes algo, somos amigos desde muy chicos... ¡vamos!, puedes decirme. —, ambos se detienen y se miran uno al otro y Bill dice: — tengo un problema con mi madre, sé que ella no me está diciendo todo sobre mi padre, ella me esconde un secreto, ella guarda algo.—, encontrándose ambos en la entrada de aquel salón de química, con muchos jóvenes

hablando y hallándose apoderados de aquella aula, Bill de una manera muy certera le dice: — Ven a mi casa hoy, tengo una idea...—, Scott queda desconcertado y extrañado por un segundo y al momento ambos entran al salón sin más.

Al caer la tarde, de entre los pasillos, Bill se encontraba en su casillero, revisando algunas cosas, cuando aparece Scott un tanto agitado, exclamando mientras se va acercando a Bill: — Oye amigo, creo que las chicas tienen un complejo entre ellas mismas, todas hacen lo mismo cuando me les acerco, todas se ríen cuando las saludo, creo que les gusto...—, Bill, con su cabeza en su casillero responde de una manera muy descontenta y con un tono un tanto desinteresado: — Supongo que es porque tienes la cremallera abajo—, aquel chico queda anonadado de la situación y se sube rápido la cremallera avergonzado mientras las chicas pasan a su costado riéndose de él. Bill sale con unos libros y azota el casillero, como si estuviera distraído de alguna manera y muy seguro de sí mismo dice: — Scott, necesito que vengas conmigo a la biblioteca —, Scott asiente con su cabeza de manera conforme y sigue a su amigo.

Ya encontrándose en la biblioteca, Bill se dirige a buscar una serie de libros, de ramas y temas diferentes, en secciones totalmente opuestas de una biblioteca sumamente grande, con estantes muy altos. Deambulada de un lugar a otro, de arriba abajo. Incluso visito los pisos superiores de la biblioteca y no encontraba nada. Scott, no estaba entendiendo la razón del